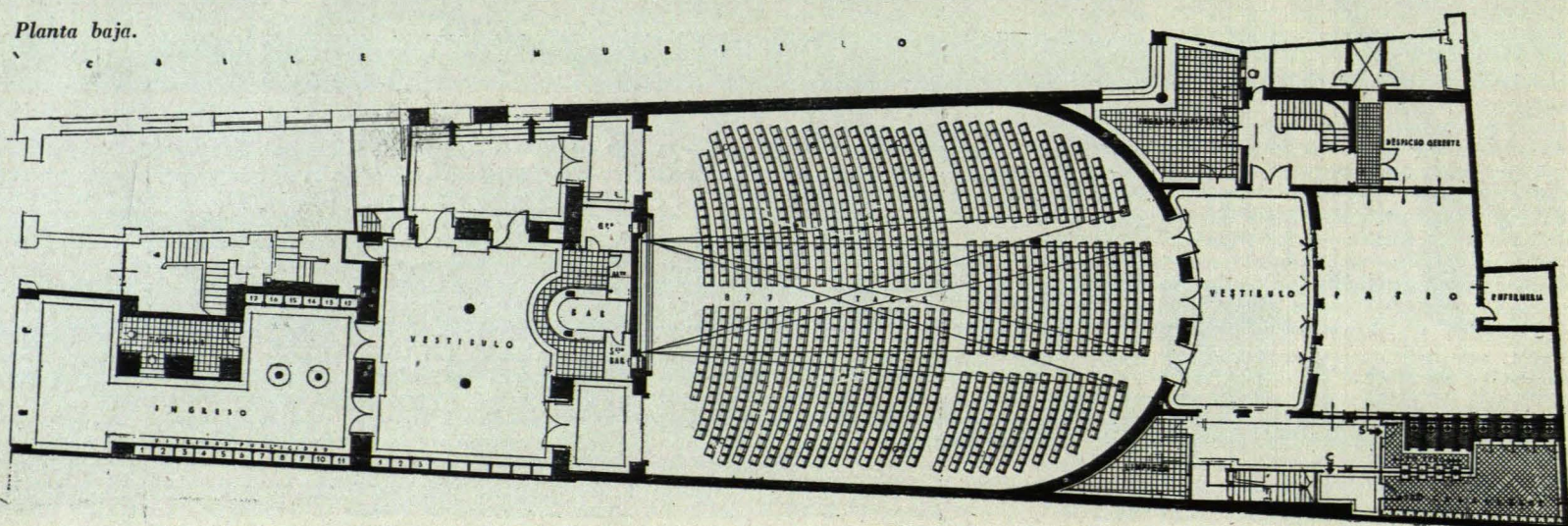


Vista de la embocadura con la decoración, lo mismo que en el techo, de pinturas abstractas.



Vista de la sala hacia el anfiteatro

Planta baja.



Traemos a las páginas de nuestra Revista la reforma del Cine Dorado, de Zaragoza, que acaso sea la última sala de espectáculos que se ha realizado en España, ya que en el momento de redactar estas líneas lleva muy pocos días funcionando. Y juzgamos interesante su publicación, no por su carácter de cine recién inaugurado, ni siquiera por estar el presente número de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA dedicado a la ciudad de Zaragoza. El interés que ofrecen estas páginas nace de la manera tan original con que la decoración ha sido tratada, al margen de los modos que podemos llamar clásicos, consistentes en copiar con mejor o peor fortuna los dos o tres tipos de salas de espectáculos que se han hecho con acierto, o la «actitud neutral» (un poco de escayola, unas molduras en oro, un tono neutro en las paredes; el resto lo hacen las butacas, las luces y la indiferencia del público).

Prescindiendo de las opiniones que a cada uno de nosotros nos merezca esta sala—que irán desde la indignación hasta el ditirambic—, es innegable que su autor ha concebido esta decoración con un criterio personal, y, fiel a este criterio, ha estudiado cada uno de los detalles con todo cariño, sin acu-

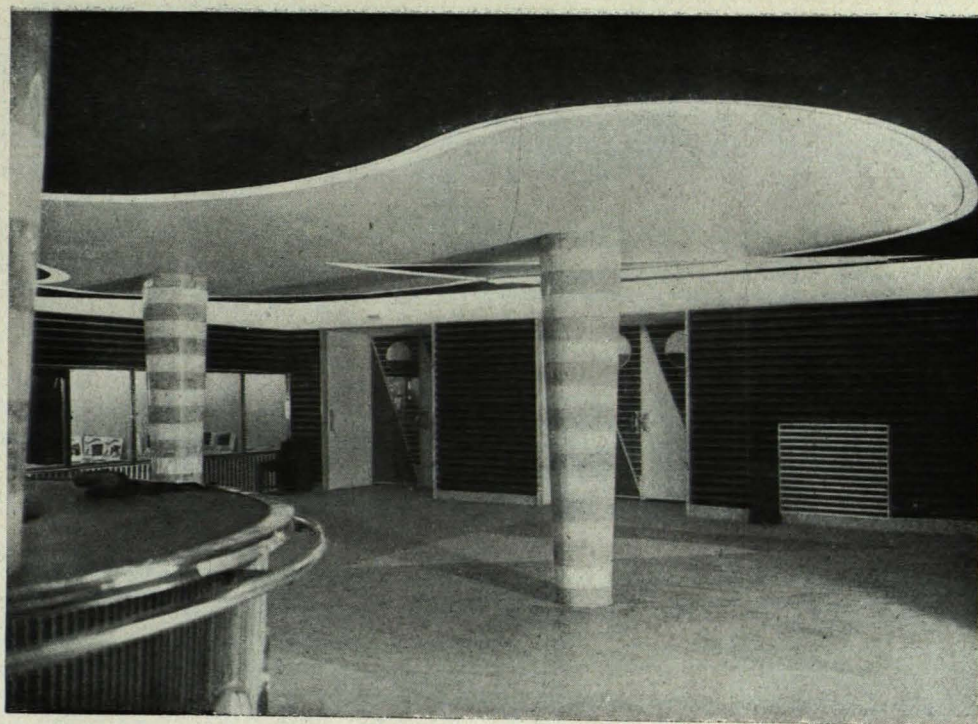
CINE DORADO

Arquitecto: Santiago Lagunas

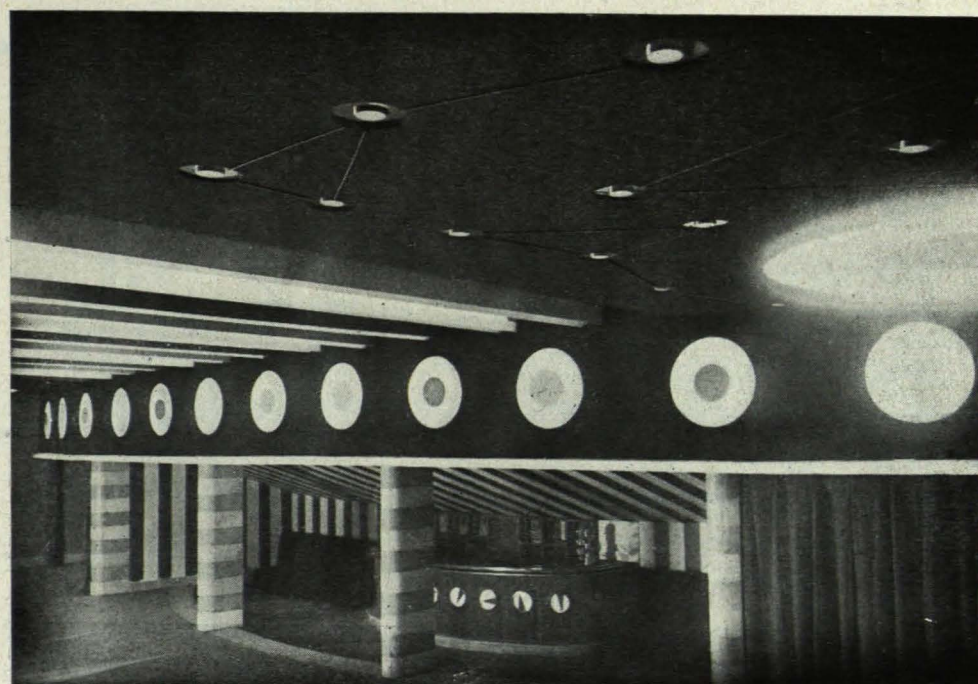
dir en ningún momento a las fórmulas manidas, que permiten resolver (!) cómodamente los problemas que un proyecto de esta naturaleza origina. Y esto es lo importante y lo que queremos destacar aquí.

En un momento en que empieza a ser unánimemente sentida la necesidad de abandonar los caminos cómodamente adoquinados con tópicos y recetas, donde el respeto a los modos tradicionales se confunde con la degradación de los modos tradicionales, es importante que todos tengamos el valor de crear con originalidad, sin importarnos demasiado las críticas ajenas. Claro está que no es lo mismo proyectar una iglesia que un cine; pero en todos los campos de actividad de un arquitecto cabe el sello personal y la nota de originalidad. Y lo que no es admisible es tener como meta el «no está mal», el «es discreto» y hasta el «no hace el ridículo», como si enrasar el fiel con la mediana fuese la suprema aspiración.

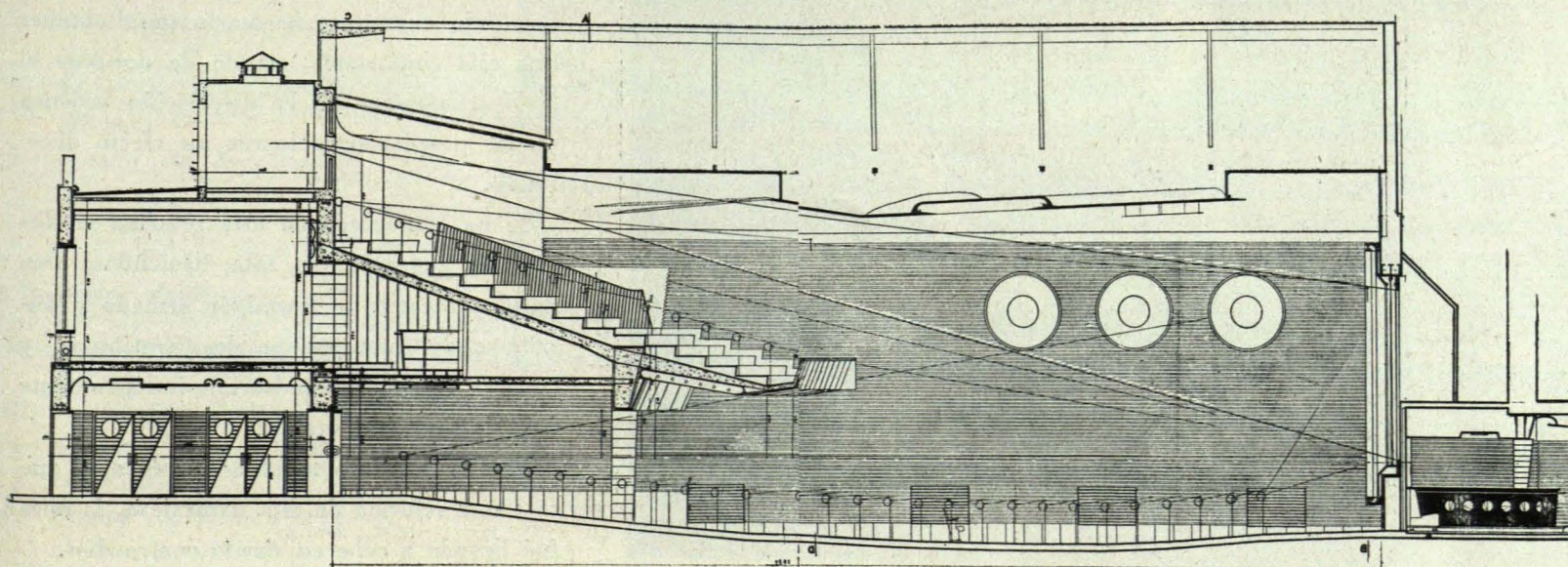
Recuerdo de cuando el cine era sólo linterna mágica, que aprendió a mover sus figuras con un carácter algo infantil, de cuento de magia, donde toda arbitrariedad tiene razón de ser. Esta sala acaso no sea marco propicio para una de esas plúmbeas pelícu-

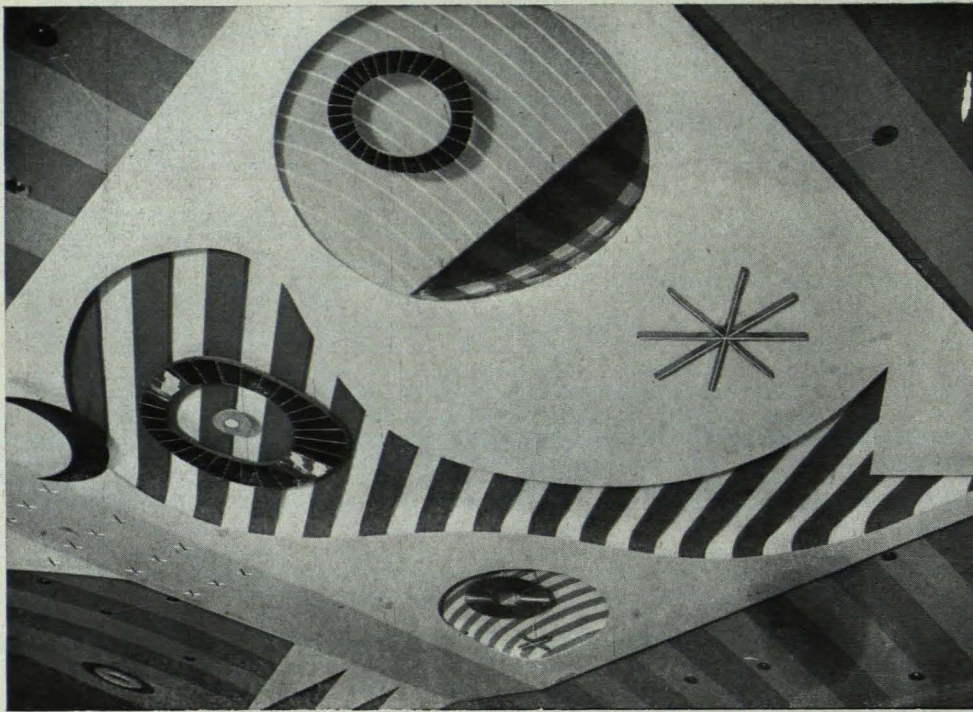


Pormenores del bar y acceso a la sala.

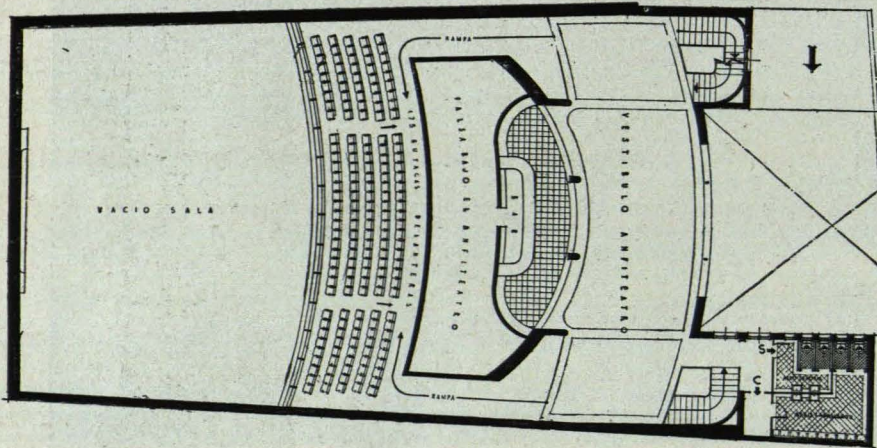


Sección longitudinal.

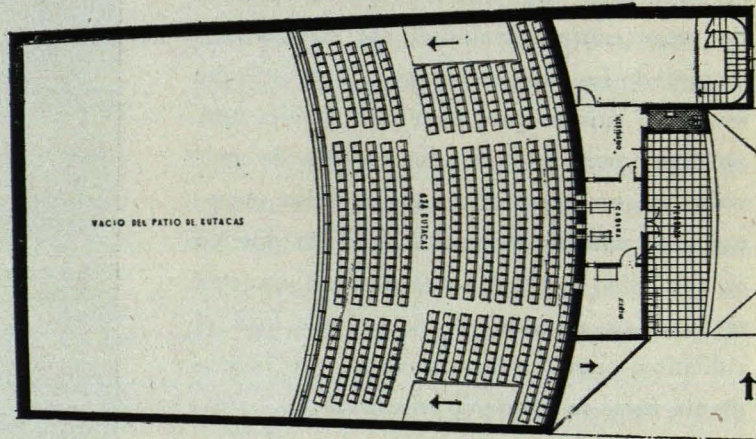




Detalle de la pintura abstracta del techo.

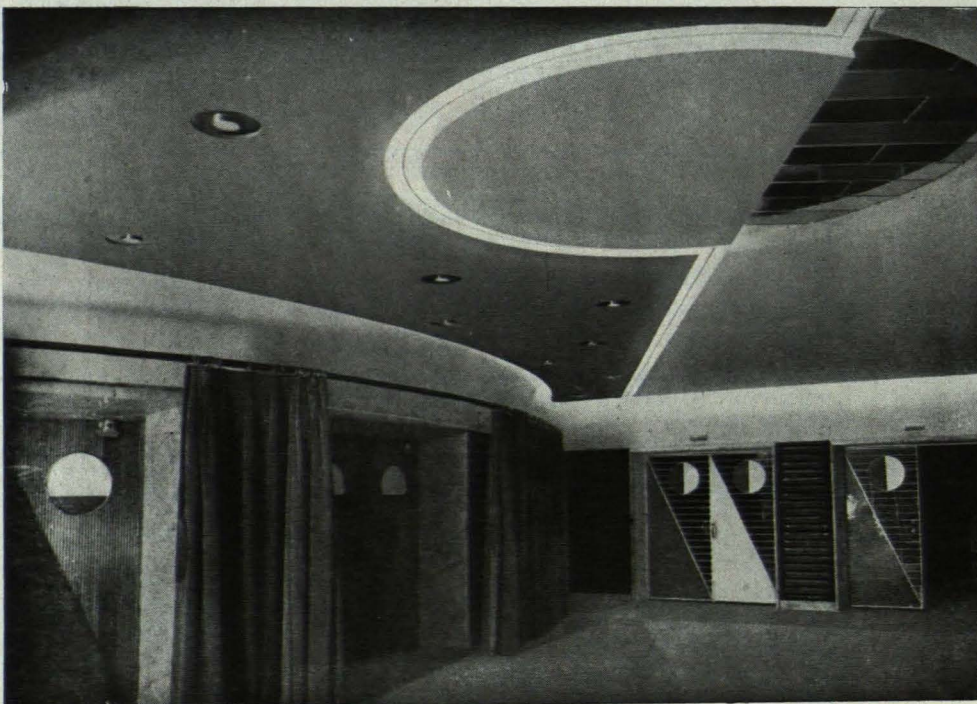


Primeras filas del anfiteatro.



Anfiteatro completo.

Detalle de los vestíbulos



las de tesis demostrativa de la miseria humana, pero es marco grato para esas maravillosas películas de dibujos, en alguna de cuyas escenas (aquellos juegos de color de *Los tres caballeros*) parece inspirada la decoración.

Con capacidad total de 1.310 espectadores, de los cuales 441 corresponden a la planta de anfiteatro, posee todos los dispositivos que la técnica moderna ha creado para la comodidad del público: instalación de luminotecnia y renovación de aire, capaz de cinco renovaciones por hora de los 4.760 m³. de volumen de la sala; eliminación de las reverberaciones de sonido con el ondulado de las paredes y los quiebros de la

placa del techo; suelos magnesianos «litolit» en la sala y terrazo en los vestíbulos. En fin, todo cuanto es necesario para obtener una sala confortable, siendo de destacar el aprovechamiento de la disposición acústica de las paredes para lograr un efecto decorativo.

Se ha conservado en esta reforma la disposición general de la sala, haciéndose nuevo el anfiteatro de hormigón armado y distribuyendo nuevamente los vestíbulos y creando el acceso posterior independiente para la nueva planta.

Pese a los innumerables problemas que crea una reforma de esta naturaleza, la obra fué llevada a cabo en ciento cuatro días.